

## Curso de música

Con objeto de mejorar la alabanza, el pasado domingo comenzaron las clases de música en la Iglesia. Las imparte el hermanito Antonio, de la Iglesia de Tomares, los domingos a las 17h. En estos momentos, están aprendiendo solfeo, así que, si estás interesado, apúntate.

## Estudios para los adolescentes

También se ha comenzado a impartir estudios dirigidos a alimentar el espíritu de nuestros adolescentes. Estos tienen lugar los sábados alternos a las 18h. Como el primero fue el anterior el sábado, el próximo será el 29 de enero.

## Curso de informática

También se impartirán clases de informática en el local de la Iglesia, de forma que todos aquellos que quieran venir a aprender pueden hacerlo. Los profesores serán los hermanos José Antonio Corral y José Luis, novio de Abigail. Las clases serán los viernes sobre las 18 horas. Empezarán seguramente dentro de un par de semanas.

## Presupuestos 2011 e Informe 2010

Hoy se han repartido entre los miembros de la Iglesia el informe del año 2010 y los presupuestos para el año que viene. Como siempre, tenemos dos semanas para resolver dudas o hacer comentarios.

## Retiro Semana Santa 2011

Ya se han iniciado los contactos con el sitio del año pasado para poder celebrar allí el Retiro, estamos sólo a la espera de confirmación.

## Oraciones

Además de las oraciones en acción de gracias, rogamos a los hermanos que oren por los enfermos y los mayores.

En particular, pedimos oraciones por la madre de Maribel Hernández, de la que los médicos dicen que pronto partirá con el Señor.

# Testimonio

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor. 2 Timoteo 1:8

Domingo, 23 de enero de 2011

## Reflexiones

### PROPÓSITOS

Soy una persona que me encanta escribir. Realmente, no escribo más porque mi tiempo, la rutina diaria de mi vida, no me lo permite. Pero os puedo asegurar una cosa, que lo que escribo nunca son palabras rebuscadas. ¡Escribo a impulsos del alma y del corazón!. Sólo tengo que dejar salir las cosas que hay en mi alma y que palpitan en mi interior. Solemos decir que nunca las personas nos acabamos de conocer del todo. Y eso es verdad. Todos podemos decir que conocemos a tal y cual persona muy bien. Pero esto no es cierto, siempre hay partes de uno mismo que sólo Dios ve y conoce. Yo, particularmente, soy una persona, aunque quizás no lo pueda aparentar, bastante sensible. ¡Sufro por todo! No lo puedo remediar. Todo me afecta mucho, sobre todo las cosas desagradables, y no vamos a entrar en detalles. Pero lo que sí puedo decir con voz muy alta es: ¡Cuánto me alegro cuando la gente, los amigos, las familias, las iglesias, los hermanos, tanto carnales como espirituales, se llevan bien, se quieren, son buenos, humildes, son capaces de ser comprensibles, han comprendido de una vez que el orgullo y la soberbia sólo trae ruina a las vidas, a los amigos, a las iglesias, y que acarrear enfermedades para uno mismo y, después, incluso el alejamiento de Dios para siempre! **Al altivo y al soberbio, nos dice los proverbios, los alejará Dios de su lado y estarán en pecado.** Sus vidas al final caerán en la más tremenda ruina, no sólo espiritual, en muchos casos hasta material.

¿Por qué digo esto? Pues muy fácil. En los comienzos de años, hay personas que hacen muchos propósitos de hacer cosas diferentes en sus vidas, pero cuando pasa el año y hacen balance de lo que han sido de nuevo los 365 días que pasaron, muchos consideran que no consiguieron

nada de lo que se propusieron al principio. Yo soy de los que piensan que los propósitos, los cambios, hay que hacerlos cada día. Nos dice la Biblia **que la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto**. La aurora sale cada día que amanece, va creciendo hasta que llega a todo su esplendor, pero después llega la noche rápidamente, hasta que por fin de nuevo llega otro día. Dios nos enseña en su Palabra que cada día, para el creyente, es un reto, un desafío. **Esfuézate y se muy valiente**, le dijo Dios a Josué para poder llevar a cabo la tarea que tenía que realizar. No sólo le dijo eso. También le dijo: **Mira que te mando que te esfuerces y seas muy valiente**. Dios no nos manda que nos esforcemos sólo a partir del 1 de enero, sino cada día. Es un mandamiento de Dios. Si esto no lo hacemos, estaremos en terrible pecado, caeremos en las garras del Diablo y él nos engañará y nos hará caer en las miles de trampas que él tiene preparadas para derrotar vidas, hacer apostatar a los creyentes, romper amistades, familias y hacer la labor traicionera y ruin que el Diablo muy bien sabe realizar, sobre todo con aquellos que un día fuimos rescatados por la gracia de Dios.

Decía, al principio, que sufro mucho cuando los creyentes se apartan, se pelean, las amistades, las familias. Los amigos se rompen, las iglesias se convierten en un lugar de guerras frías y algunas veces hasta calientes, y en vez de ser un sitio de unidad se convierten en un lugar de separaciones. Cuando todo lo bueno, de tantos años, se olvida en menos de un minuto por esos anzuelos que el Diablo pone en nuestras vidas, y como unos peces picamos. Las mentiras, los celos, las envidias, las críticas, las soberbias y tantas cosas que son trampas del mismo Satanás para romper muchas cosas que se tardan tanto tiempo en construir. ¿Qué pena, verdad? Qué tristeza invade mi alma cuando somos tantas veces advertidos por Dios y no somos capaces de cambiar actitudes en nuestras vidas que sólo hacen daño. Qué triste es ver iglesias que un día estaban llenas y hoy están medio vacías a causa ... ¿De quien? ¿Por qué? ¿Qué paso? ¿Nadie tiene la culpa? ¿Dónde están los hermanos? ¿Dónde están los que reían contigo o conmigo y alababan y se gozaban en la adoración a Dios?

A veces vivir del recuerdo viendo videos o mirando fotos es deprimente. ¿Cuántos buenos y maravillosos momentos verdad? ¿Cuántas personas, quizás, pasaron por nuestras vidas? Nuestros propósitos quizás no cambiaron, quisimos a lo mejor pero no pudimos conseguirlo.

El apóstol Pablo se encontraba angustiado por la situación de las iglesias, que se rompían, que estaban llenas de problemas. Le escribía a los Corintios, una Iglesia grande pero con demasiados problemas para poder seguir adelante sin que se rompiera. El apóstol Pablo, cuando les escribe

aconsejándoles acerca de todos los problemas, les dice con el corazón lleno de angustia, pero de amor, que ya no encontraba mejor camino, solución más adecuada para arreglarlo todo, que el camino del amor. Unas relaciones destrozadas, una iglesia derrumbada, no tiene solución sin amor. No busquemos otro camino, no lo hay. Sin practicar el amor que nos enseña Pablo alcanzaremos pocas metas. Como el apóstol Pablo diría: **“Ahora os muestro un camino mas excelente”. Y ese es el amor. Sin amor nada soy**.

Hermanos, aquí tenemos el propósito más excelente, no para este comienzo de año sino para cada día de nuestras vidas. ¡Aprender amar! **Como bien nos dice la Biblia ,el que no ama no ha conocido aún a Dios pues Dios es amor**. Desgraciadamente hay muchas personas y lo peor es que aún hay creyentes que son incapaces de amar. ¡No saben lo que significa amar! Sólo saben amar lo que les interesa o, quizás, lo que le corre sólo por su sangre, y muchas veces ni aun eso. Sólo se aman a ellos mismos. Un creyente que no se propone como meta ser capaz de sacrificar todo por amor no es digno de llamarse cristiano.

¿Metas para el nuevo año? No sé lo que hay en tu corazón pero, ten por seguro que, si no te conviertes en alguien que a los pies de Jesús y de su Palabra no aprende con humildad lo que es entregar su propio yo por amor, todos los propósitos son nada. El tal es como algo tan simple que San Pablo lo definiría sólo como un metal que resuena, o un címbalo que retiñe. Un metal que resuena sólo hace ruido pero al final sólo consigue a lo largo de su vida, eso, hacer ruido, sólo eso. Pero ha sido incapaz de conocer los profundos y maravillosos secretos del amor. De ese amor que todo lo puede, que todo lo espera, que todo lo soporta, que todo lo cree, que todo lo perdona. Que quiere porque le sale del alma, no por obligación ni imposición, ni por oficio. Porque al fin y al cabo, al final de todas las cosas, el amor nunca dejará de ser. Y aquellos que nunca quisieron amar, que nunca fueron cariñosos, que nunca fueron capaces de recoger al amor de otros, estoy completamente convencido de que se quedaran fuera de ese sitio en donde Dios lo llama cielo y que solo estará abierto por toda la eternidad a causa del amor. Y sólo un Dios de amor será el que reinará por los siglos de los siglos. ¡Amen!

Pablo Salvador